



## DESMENTIDA Y ESCISIÓN DEL YO<sup>1</sup>

*Fanny Schkolnik<sup>2</sup>*

El “nuevo continente” a descubrir nos lleva necesariamente a dejar de lado el ámbito de las neurosis, “viejo continente” del psicoanálisis, que se constituye en torno al Edipo y la conflictiva vinculada al deseo sexual y la prohibición. Se trata de transitar por otros caminos para encontrarnos con diversas entidades psicopatológicas, las patologías narcisistas, que responden fundamentalmente a fallas en el logro de la alteridad y trastornos importantes en el investimento de sí. En el marco de este amplio territorio que ocupan dichas patologías se vuelve imprescindible señalar algunos mojones para orientarnos en los senderos a transitar. Y mi propuesta va a tomar por un camino que apunta a reflexionar acerca de un tipo de narcisismo propio de los llamados pacientes fronterizos, border-line o casos límite.

La clínica lleva a jerarquizar particularmente algunos elementos que configuran el perfil característico de estos pacientes (13):

- Coexistencia y alternancia de conductas, discursos y formas de vínculo llamativamente distintos, manteniendo siempre el juicio de realidad pero con una importante tendencia a la actuación.
- Conductas autodestructivas que muchas veces terminan en serios intentos de autoeliminación.
- Una forma de relación con el terapeuta que oscila entre la tendencia a la fusión y el alejamiento.
- Una respuesta contratransferencial caracterizada por el desconcierto, la confusión, el importante compromiso afectivo.

El intento de teorizar acerca de estos hallazgos clínicos me llevó a interrogar los alcances del concepto freudiano de desmentida, ligado al de escisión del yo. Si bien estas nociones fueron planteadas esencialmente para los pacientes fetichistas, el propio Freud (6) (8) dejó abierto el camino para seguir investigando su incidencia en otras patologías.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires - Primer Congreso - Encuentro sobre pacientes severamente perturbados. ” Descubriendo un nuevo continente” - Julio 1992.

<sup>2</sup> Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Francisco Muñoz 3013- 401. 11300 Montevideo, Uruguay

A diferencia de la desmentida freudiana, vinculada esencialmente a la angustia de castración, que apuntaba fundamentalmente al rechazo de la diferencia de sexos, la de los fronterizos es una desmentida de la separación con el otro, desmentida de la alteridad, (11), que implica una situación de indiscriminación con el objeto originario, y, en consecuencia, es más precoz que la de la castración. Se sabe de la existencia del otro pero se actúa desconociéndola. Se generan así dos posturas, que responden a una escisión del yo. La que responde al desconocimiento de la alteridad da lugar a un modo de funcionamiento más arcaico, que coexiste con la otra modalidad de funcionamiento yoico que responde a una mayor discriminación con el objeto. Sin embargo, la escisión no es demasiado exitosa y ambas posturas en alguna medida se influyen mutuamente, dando lugar a características estructurales propias que lo distinguen del paciente neurótico, psicótico o perverso.

Desmentida y escisión del yo desempeñan en este caso un papel estructurante similar al que tiene la represión en la neurosis. A partir de esta situación se constituye un yo malformado, con trastornos en la simbolización y en la capacidad de neutralizar los efectos desligantes de la pulsión de muerte. A la escisión fundante se suman las escisiones que resultan de los efectos de defensas primitivas. En este sentido, Green (9) subraya el papel de las escisiones en los fronterizos refiriéndose a la falta de nexos entre lo psíquico y lo no psíquico, así como en la propia esfera psíquica, constituyendo diferentes núcleos que no se comunican entre sí, a los que designa como “archipiélagos”. Todo esto lleva a que no se puedan establecer bien las identificaciones primarias ni las secundarias y que surjan identificaciones patógenas, muchas veces con objetos inanimados o con animales, que contribuyen al establecimiento de verdaderos núcleos confusionales. Por otra parte, la mala integración de las representaciones de sí da lugar a lo que Kernberg (10) señaló como rasgo característico de estos pacientes, la difusión de identidad.

Si volvemos a la clínica, podremos encontrar en los diferentes trastornos las distintas expresiones de las alteraciones del aparato psíquico que acabamos de mencionar. Los frágiles límites del yo hacen que por momentos el paciente se aleje de nosotros para no ser invadido y a la vez, busque aferrarse para calmar vivencias de vacío y recrear un vínculo primordial fallante. Las carencias resultantes de un déficit del investimento narcisista, ligadas a los efectos de la pulsión de muerte, afectan las representaciones de sí generando sentimientos de desvitalización, vacío, vivencias de no ser y una depresión profunda y persistente que muchas veces termina en severos intentos de autoeliminación. El dilema entre la fusión y la discriminación, entre acoplarse y escaparse de una relación que esclaviza, unido a una dificultad para procesar los conflictos a nivel psíquico, los lleva a la constitución de parejas patológicas, a la drogadicción y la inserción en grupos marginales. Las fallas en la simbolización por carencias a nivel de la ligazón entre representaciones se expresan por la tendencia a las actuaciones y a las afecciones psicósomáticas. La agresividad con otros o consigo mismos, no sólo se vincula a la pulsión de muerte, sino que también da cuenta del intento, habitualmente fallido, de escapar a la fusión.

Un punto importante a tener en cuenta es que la intolerancia a la discriminación asienta en una problemática del ámbito familiar de estos pacientes. Muchas veces se pone de manifiesto claramente y nos encontramos con familias muy patológicas. En otras ocasiones, la patología familiar surge luego de una más detenida investigación del caso. De una u otra forma, habitualmente se trata de familias que tienden a utilizar la

desmentida como mecanismo de defensa frente a las diversas situaciones que les resultan insoportables. La historia familiar contiene fallas de memoria que responden a lo que no ha podido ser puesto en palabras de una a otra generación, lo que ha quedado vacío de sentido y sin procesarse, impidiendo una transmisión adecuada.

Muchos autores se refieren al nivel pre-representacional en que se mueven estos pacientes designándolo de diversas formas, que también está presente en sus familias. Bion (3) habla de ideograma, P. Auglagnier (1) desarrolla la noción de lo originario, y Bollas (4) aporta el concepto de lo sabido no pensado. Se trata de vivencias que han dejado marcas importantes pero que no han podido integrarse suficientemente en la malla representacional y quedar disponibles para ser elaboradas. Por otra parte, Faimberg (5) , Baranes (2) y Penot (12), entre otros, han jerarquizado el carácter traumático que estas vivencias adquieren a nivel transgeneracional.

La atmósfera particular que envuelve al paciente y sus vínculos, evoca algo de lo que Freud (7) planteaba en “Lo ominoso”, inquietante extrañeza frente a lo familiar, presencia de la muerte y de lo sobrenatural y una angustia profunda ligada a vivencias de vacío y confusión. La vivencia de lo ominoso es un efecto de la indiscriminación. Es al enfrentarse con lo indiscriminado que el sujeto se siente transitando por esos oscuros senderos que adquieren el carácter de lo ominoso.

Para comunicar algo de esta atmósfera que envuelve al paciente y al terapeuta pienso que puede resultar ilustrativa la experiencia de análisis con Pedro. Consulta por primera vez a los cuarenta años porque se siente “indefinido”. No ha podido terminar sus estudios de abogacía. Solo ha tenido una experiencia de trabajo en una oficina pública cuando tenía 20 años, en la que estuvo unos pocos meses y de la que se tuvo que ir por un confuso episodio con su jefe, luego del cual requirió internación psiquiátrica. Sufre de episodios depresivos muy intensos, cuyos factores desencadenantes no puede precisar y durante los cuales aumenta su “encierro”. Es hijo único de padres muy mayores. Tiene una pareja desde hace 10 años, con la que casi no mantiene relaciones sexuales, y con quien vive alternativamente y por temporadas en casa de sus padres. No tiene hijos y nunca se ha planteado tenerlos. Todos estos datos fueron llegando en forma confusa, exigiéndome un esfuerzo grande de comprensión para establecer nexos en lo que aparecía como desconectado.

Pocos meses después de comenzar su análisis, Pedro trajo un cuento escrito por él: “El hombre de ceniza”. Trataba de las peripecias vividas por alguien siempre amenazado de desaparecer. Me impactó mucho encontrarme con esa imagen que daba cuenta de lo que yo misma había empezado a sentir en el encuentro con él. Por momentos me parecía que se borraba, se volvía más etéreo e inmaterial. Y me invadían vivencias de inquietud y extrañeza. ¿Era una persona o una sombra? Ropas grises o colores desteñidos, que no cambiaban con las estaciones del año, tonos monocordes y un cuerpo que se movía en forma rígida, por sectores, en bloques, como un muñeco articulado, contribuían a producirme la impresión de alguien raro, que parecía tener algo de inanimado. El escenario del análisis se fue poblando de otras figuras que se instalaban como verdaderos fantasmas. Se convertía él mismo en uno u otro personaje, cambiando la modulación de la voz o haciendo gestos particulares.

Junto a estos aspectos no integrados que mostraba en su cuerpo, en su discurso y en su historia, mantuvo siempre el juicio de realidad y estableció conmigo un vínculo muy

comprometido, próximo y afectivamente importante. Tuve que procesar lo que provocaba en mí el contacto con eso “indefinido” como paso imprescindible para ayudarlo a diferenciarse de sus padres, discriminar el pasado del presente y acercarse a descubrir el futuro.

En el proceso de análisis fueron alternando los momentos de desconfianza, agresividad y desánimo, con otros en que se sentía reconocido como sujeto y más confiado en el tratamiento. Después de 4 años de análisis empezó a enhebrar vivencias sueltas para armar su historia y se aflojaron en parte los nudos que lo ataban a sus padres. Luego de la muerte de su madre se abocó a la reparación de la casa paterna. En cada pared, en cada rincón de la casa, fue encontrando un pedazo de sí mismo que recién empezó a reconocer como suyo. Pero aún queda un largo trecho por recorrer, en este trabajo centrado en la discriminación y la desidentificación, apuntando a que se aproxime cada vez más, en la medida de lo posible, a encontrar lo propio.

## BIBLIOGRAFÍA

1. AUGLANIER, Piera *La violencia de la interpretación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
2. BARANES, J.J. *Desmentida, identificaciones alienantes, tiempo de generación*. En: Lo negativo. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
3. BION, W. *Volviendo a pensar*. Hormé. Buenos Aires, 1972.
4. BOLLAS, C. *La sombra del objeto*. Amorrortu. Buenos Aires, 1991.
5. FAIMBERG. H. *El telescopaje de generaciones*. Rev. de Psicoanálisis. XLII, 5, 1985.
6. FREUD, S. *Fetichismo*. Obras Completas, Amorrortu, T. XXI, Buenos Aires, 1979.
7. FREUD, S. *Lo ominoso*. Obras Completas, Amorrortu, T. XVII, Buenos Aires, 1979.
8. FREUD, S. *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Obras Completas, Amorrortu, T. XXIII, Buenos Aires, 1979.
9. GREEN, A. *De locuras privadas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
10. KERNBERG, O. *Trastornos graves de la personalidad*. Manual Moderno, México, 1990.
11. McDOUGALL, J. *Alegato por una cierta anormalidad*. Petrel, Barcelona, 1982.
12. PENOT, B. *Figures du démi*. Dunod, Paris, 1989.
13. SCHKOLNIK, F.; SVARCAS, M. *El dilema del paciente narcisita-fronterizo*. R.U.P. 74, 1991.